

El Agua Verdadera de la Vida

Texto: Juan 7:37–39

Otras lecciones: Números 11:24–30; Salmo 25:1–15; Hechos 2:1–21

Hoy es domingo de Pentecostés, es el día en que celebramos la venida del Espíritu Santo a nosotros.

Cuando leemos o escuchamos la Palabra de Dios en la Biblia, el Espíritu Santo viene en la Palabra y hace que la creamos. Cada palabra de la Biblia es acerca de Jesús: nos dice que lo necesitamos como nuestro Salvador y nos enseña como él nos ha salvado al morir en la cruz por nosotros. El Espíritu Santo nos hace creer eso, y entonces tenemos vida eterna.

Pero el Espíritu Santo también nos fortalece en nuestros momentos de soledad, sufrimiento, en los momentos que vemos sufrir a otros a quienes amamos, en los momentos que tenemos sed, y nos capacita para hablar a la gente de Jesús.

2.

La Fiesta de los Tabernáculos fue una conmemoración y celebración de la provisión misericordiosa de Dios cuando el pueblo de Israel fue sacado del cautiverio en Egipto y entró en el desierto en su camino a la Tierra Prometida.

La Fiesta de los Tabernáculos era un tiempo de celebración. La fiesta de siete días comenzaba y terminaba con un sábado especial.

Terminado el trabajo de la cosecha, el pueblo debía descansar, regocijarse (Lev. 23:39-40) comer y beber. Los celebrantes debían construir refugios temporales, los "tabernáculos" o "cabañas", en los que comer y dormir durante la fiesta (Neh. 8:14-17), recordándoles la protección de Yahvé durante el peregrinaje por el desierto (Lv. 23:42, 43).

Mientras los hijos de Israel y su ganado sufrían de sed, Dios le ordenó a Moisés que golpeará una roca en medio del desierto, y el agua brotó milagrosamente. Dios quería enseñar a los israelitas a través de esta lección objetiva que él siempre proveería para su pueblo y que no debían dudar de él. Dios entonces les ordenó que se reunieran una vez al año en Jerusalén para conmemorar su abundante provisión para su sed. Como se puede imaginar, Dios usó esta fiesta como una oportunidad para recordarles que él satisfaría su sed espiritual en el envío del Mesías. Durante muchos años, los judíos fieles hicieron el viaje a Jerusalén no solo para la celebración, sino con la esperanza de que el Mesías finalmente se revelara en el evento.

Imaginemos el sentimiento de agonía en el corazón de Jesús en este tiempo. Durante dos años y medio, había estado predicando, llamando a la gente a arrepentirse porque el reino de Dios estaba cerca. Él realizó milagros como señales para que la gente viera que él es, de hecho, el Salvador prometido.

Él declaró abiertamente que él es el cumplimiento de la profecía de las Escrituras, que fue enviado por el Padre para redimir al mundo del pecado. Sin embargo, la mayoría, especialmente los líderes religiosos, lo rechazaron. Juan señala en este mismo capítulo de su Evangelio que incluso los propios hermanos de Jesús lo rechazaron en este momento. Solo puedo imaginar cuánto le dolió a Jesús ser rechazado por su propia familia. Sin embargo, del corazón compasivo de Jesús fluyó agua viva.

Cuando todos estaban celebrando en el templo con agua derramándose alrededor del altar. Jesús va al Templo. ¹⁴**Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. (Jn 7:14).**

Jesús se pone de pie y clama aún más fuerte: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.** ³⁸**El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva (Jn 7:37-38)**

Una vez más, Jesús demuestra el amor y la compasión de Dios. Dios quiere que toda su creación sea salva; por lo tanto, Jesús no se rendirá. Él llama a todos los que están espiritualmente sedientos a venir a él. Él afirma audazmente que él es la fuente de la salvación. Él es la verdadera agua de vida.

Juan añade que Jesús dijo estas cosas "acerca del Espíritu, a quien los que creen en él debían recibir" (v 39a). El día de Pentecostés registrado en Hechos 2 fue un cumplimiento de la palabra de Jesús, porque, a partir de esta Fiesta de las Cabañas, "el Espíritu no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado" (v 39b).

La Fiesta de los Tabernáculos en nuestro texto es sólo seis o siete meses antes de la próxima fiesta, la Fiesta de la Pascua. Era la última fiesta a la que Jesús asistiría. Al final de la Pascua, Jesús era el Cordero sacrificial de Dios, para quitar el pecado del mundo. Aquí, Jesús sería glorificado por el Padre cuando fue crucificado, llevando el pecado, la muerte y la sed espiritual de toda la creación como nuestro sustituto bajo la justa ira y condenación de Dios, para que pudiéramos tener vida espiritual y nuestra sed ser saciada.

Verdaderamente, el Santo de Dios, que era nuestro sustituto bajo la Ley y la maldición de la condenación del pecado por parte de Dios, se convirtió en pecado por nosotros. Mientras Jesús sufría una tortura agonizante a manos de hombres despiadados a través de palizas, flagelaciones y crucifixión, en la sed su lengua seca se pegó a su paladar. (Sal. 22:15) El Agua Viva se convirtió en la sed espiritual pecaminosa y desolada de la humanidad y sufrió sus efectos para expiar nuestro pecado.

Él fue "derramado como agua por nosotros" (Sal 22:14-15) para que pudiéramos beber del río de su deleite (Sal 36:8). De hecho, cuando el costado de Jesús fue traspasado después de su muerte en la cruz, el agua y la sangre brotaron como un río purificador para el perdón y la curación del pecado del mundo (Zacarías 13:1). El Espíritu Santo fluye del corazón del cristiano como un río de agua viva.

1.

Jesús da su Espíritu Santo a todos los que beben de él, creen en su Evangelio y lo reciben a través de las promesas de su Palabra y Sacramentos. Se podría decir que cada domingo es una Fiesta de los Tabernáculos. Cada domingo es una fiesta de Pentecostés.

Recibes el Espíritu Santo cuando escuchas, en un lenguaje que puedas entender, la Buena Nueva de Jesús como el agua viva, que satisface tu sed espiritual. Las personas de todo el mundo hoy están escuchando el Evangelio proclamado en el lenguaje de su propio corazón, tal como lo hicieron en el día de Pentecostés. Es sólo a través de la obra salvadora del Espíritu Santo que alguien es capaz de reconocer su sed espiritual, venir a Jesús y recibir su perdón misericordioso en las aguas del Bautismo, en las Palabras de Absolución, y en el mismo cuerpo y sangre de Jesús que fue derramado por todos en la cruz.

El Espíritu Santo es el que te mantiene en esta fe en Jesús. La Ley de Dios y la vida misma te recuerdan tu sed espiritual. El problema es que tu naturaleza pecaminosa siempre querrá alejarse de Jesús y negar tu sed o buscar satisfacción espiritual en otros lugares.

En los momentos que tenemos sufrimientos diversos, no intentemos cubrir este momento con actividades o acciones que intentan alejarnos de la fuente verdadera de agua viva, no consúmanos nuestra vida trabajando por cosas que nos proporcionarían más sed, y nos lleven lugares de muerte.

Mas bien, ¡vamos! Escuchemos la invitación de Jesús. Vamos a Jesús, el agua viva, y recibamos su misericordia. Bebamos profundamente. Bebamos con frecuencia.

Él nos llenará, no solo con un poco de agua, sino con un río desbordante de su Espíritu Santo.

Refrescado y renovado del corazón de agua viva de Jesús, de tu corazón redimido fluye el Espíritu Santo como un río caudaloso de misericordia para ir con la bendición de Dios y ser una bendición para tu familia, para tus vecinos, para dondequiera que trabajes y compartas la misericordia que has recibido gratuitamente.

Ayuda a tu prójimo. Ayuda a aquellos con quienes trabajas. Eso es lo que hicieron los primeros cristianos. Y cuando te preguntan: "Pareces diferente. ¿Qué se te ha metido?" puedes hablarles acerca de Jesús. Puedes invitarlos a beber de Jesús. Puedes invitarlos a unirse a ti, aquí, donde Jesús sacia nuestra sed espiritual y nos permite ser ríos de agua viva. Amén.